

Universidad del Sureste.

Campus Tuxtla Gutiérrez.

Iris Rubí Vázquez Ramírez.

Lic. En medicina humana.

Tercer semestre.

Actividad: resumen.

Nutrición.

LN. Jessica Velázquez Cortez.

Domingo 12 de diciembre del 2021.

ECONOMIA Y NUTRICION.

La correlación entre la nutrición y el desarrollo económico es estricta: los países con consumo más altos de alimentos son los más desarrollados y a la inversa, los que tienen las dietas más pobre son aquellos que tienen problemas socio-económicos.

A medida que un país incrementa su producción agrícola e industrial y cuenta con excedentes que les permite un desarrollo más o menos integral y el consumo de alimentos mejora tanto en cantidad como en calidad.

El análisis de dicha interrelación se puede explicar en una forma sencilla por el “proceso circular acumulativo”. En este proceso se considera que una buena producción causa mayores ingresos, los que a su vez favorecen el consumo de alimentos y otros bienes: el mejor consumo condiciona más trabajo, lo que tiene por consecuencia una mayor producción. Se puede decir que un país o grupo humano está en proceso de desarrollo cuando los niveles de los 4 puntos considerados van en ascenso y que tiende al sub-desarrollo cuando el ciclo disminuye.

Los países en desarrollo, tras superar grandes crisis, han apostado por acciones concretas para dejar esa condición y sus estrategias se han concentrado en la nutrición de los niños y su escolaridad. Mientras que los países emergentes se busca el desarrollo, pero sin tener una base sólida en el talento humano, sustentada en mejores patrones alimenticios y educativos.

En el informe ‘Estado de la Seguridad Alimentaria y la Nutrición en el Mundo 2019’, promovido por la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), Unicef, el Programa Mundial de Alimentos y la Organización Mundial de la Salud, se destaca que más de 149 millones de niños padecen retrasos de crecimiento por efectos de la desnutrición, en medio de un frágil estado de la economía mundial.

La desnutrición socava el crecimiento físico y perjudica el desarrollo del cerebro. Y al producirse este efecto en los seres humanos, los índices de productividad también lo sienten. De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), un efecto de la desnutrición es la pérdida de capital humano.

La fuerza laboral de los países puede perder productividad, por la menor calificación que alcanza la población que sobrevive a la desnutrición infantil, resultante de su mayor probabilidad de deserción del sistema escolar.

También se han realizado análisis del poder de compra del salario con relación a las canastas básica alimentaria y la no alimentaria representa un primer paso para interpretar las razones por las que se han remplazado alimentos de la dieta tradicional, por alimentos y bebidas procesadas y ultra procesadas, con alta densidad energética, ricos en sal y aditivos químicos y de bajo o nulo contenido de nutrientes que contribuyen considerablemente al sobrepeso y a la obesidad.

Así que, las variaciones de los precios relativos de las mercancías pueden haber contribuido a los cambios en la composición del consumo, favoreciendo a los alimentos ultra-procesados, como refrescos y papas fritas, muchos de los cuales son producidos por empresas extranjeras e importadas, en menoscabo de los tradicionales, como frutas, frijoles y tortilla. Por tanto, es posible afirmar que la liberalización comercial ha inducido a la población a elegir una dieta que, como se argumentará, se puede considerar menos sana.

Otro problema de Nutrición Pública que afecta a la región es la anemia por deficiencia de hierro. En Latinoamérica la prevalencia de niños menores de 5 años y mujeres en edad fértil con anemia por deficiencia de hierro es significativamente alta. La gravedad de esta condición es tan seria como todo lo descrito hasta el momento en el presente documento. Por un lado, la deficiencia de hierro suele ir acompañada de deficiencia de zinc otro micronutriente fundamental para el correcto funcionamiento cognitivo, inmunológico entre otras funciones; mientras que por otro, los costos asociados por pérdida cognitiva, pérdida en escolaridad (repitencia) o productividad reducida a consecuencia de esta patología pueden representar hasta el 1% del PBI dependiendo del número de casos presentes en cada país.

En los años recientes, el tema de Nutrición ha estado presente tanto en los discursos electorales como en los programas de trabajo de todos los Gobiernos y Estados en Latinoamérica; los ejemplos relacionados con dinero mal invertido en programas mal diseñados o dirigidos por personas que poco o nada conocen sobre este tópico son abundantes. Desde la selección de suplementos con limitada o nula base científica hasta el empleo de recursos humanos y económicos en actividades que no generan cambios sostenibles a largo plazo.

Por lo que se concluye que la disponibilidad de alimentos está influida por el tamaño de la población, y por otros factores muy importantes como son la economía, la política y la geografía.

Al aumentar la riqueza de la población, y a medida que los consumidores invierten en una dieta más diversificada, la demanda del aporte calórico pasa de los productos básicos fundamentados en féculas, como arroz, trigo, etc., a la demanda de proteínas animales (leche, carne, huevos, etc.), productos, en definitiva, que exigen grandes cantidades de cereales y de agua para su obtención. Hay que tener en cuenta que a nivel mundial la demanda de productos alimentarios crece a gran ritmo, pero la producción básica per cápita se ralentiza y que la relación del número de personas con la cantidad de alimento disponible tiene un impacto en la nutrición.

En el estándar de bienestar actual de nuestra población, el conocimiento de un individuo le hace llegar a un equilibrio entre las pulsiones biológicas, comer lo que haya disponible y acumular, y sus conocimientos sobre nutrición y su relación con la salud le hacen tomar decisiones sobre su dieta, seleccionando productos, ajustando cantidades, aunque sea a costa de su capacidad y placer. Pero en esta selección que realiza es clave su economía personal. Y más por debajo de un cierto umbral económico.

La pulsión o necesidad biológica, fijará el cumplir el primer objetivo: no caer en la hambruna (llenar el estómago). Para ello en su subconsciente, decidirá cubrir sus necesidades energéticas básicas (2000-2500 kcal) al menor coste posible, y ello puede inducirle a una alimentación no equilibrada, en el sentido de incluir alimentos en según qué proporciones dentro de este valor total de energía básica necesaria.